

# Trigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario 31 de octubre, 2021

## Ama a Dios

Al acercarnos al final del año litúrgico escuchamos las Lecturas del Evangelio de la etapa final del ministerio de Jesús: sus enseñanzas en Jerusalén. Este domingo Jesús está en conversación con uno de los escribas del templo. En un hecho más bien raro, Jesús y el escriba están de acuerdo con los dos mandamientos: amar a Dios con todo tu ser y amar a tu prójimo como a ti mismo.

En la selección del Deuteronomio hoy, Moisés enseña a los hijos de Israel lo que es el centro de su vida de fe y oración, y el Salmo 17 hace eco a esta oración con las palabras: “Yo te amo, SEÑOR, Tú eres mi fuerza” (*Salmo 17:2*). Judíos y cristianos están de acuerdo en que nuestra mayor responsabilidad es amar al Dios uno y único, y que no podemos pretender amar a Dios sin amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. —Copyright © J. S. Paluch Co.

## Vida de Mayordomía

El Evangelio de hoy presenta las enseñanzas de Jesús sobre los dos mandamientos más importantes. Ama al Señor con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas. Y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Consideremos estos “grandes mandamientos” en relación con tres aspectos de la vida diaria de un mayordomo cristiano: la entrega de nuestro tiempo, talento y tesoro.

El uso del tiempo se refiere principalmente a nuestra relación con el Señor, en otras palabras, nuestra vida de oración. Es vital hablar con Dios durante todo el día, pero si realmente quiero amarlo con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas, ¿no debería dedicar tiempo a Dios “primero” en mi agenda todos los días? No como una ocurrencia tardía, sino como un tiempo que he elegido intencionalmente pasar solo con Él.

El uso de talentos se refiere a la forma en que ofrezco las habilidades, destrezas e intereses que el Señor me ha dado para el bien de quienes me rodean. Hacerlo es una forma práctica de “amar a mi prójimo como a mí mismo.” Al mismo tiempo, también es una forma de amar al Señor con todo lo que soy y tengo, ya que Él nos ha dicho que todo lo que hacemos por los demás también lo hacemos por Él.

El uso de dones materiales, o tesoros, también demuestra tanto el amor a Dios como al prójimo. Cuando ofrezco con confianza un regalo de sacrificio a Dios a través de la colecta del ofertorio, le estoy mostrando de una manera muy tangible que Él viene antes que todo en mi vida y estoy poniendo mis recursos mate-

riales al servicio de mi vecino en la comunidad parroquial y más allá de.

Cuando vivimos para Dios y para los demás, vivimos una forma de vida de mayordomía. Y como el escriba sabio en el Evangelio de hoy, nos acercamos al reino de Dios, nuestro destino final.

—Catholic Stewardship Consultants; Stewardship Bulletin Reflections

## Fiesta de la Fe: La Nueva Alianza

La nueva alianza es Cristo mismo, el nuevo Israel es la Iglesia. Una vez más, Dios toma la iniciativa y se hace uno de nosotros, plenamente. La participación mutua de Dios no puede ser mayor, pues se hace uno de nosotros y habita entre nosotros. Las categorías se rompen totalmente, no hay deberes nuestros para con Cristo, hay respuesta a una invitación concreta: coman y beban, hagan esto en memoria mía.

Jesús mismo instituye, en el contexto de una cena, una nueva alianza. Ya no se destrozará un animal y se pondrá su cuerpo en dos partes para pasar por en medio de ellos, siendo conscientes de que quien rompa esa alianza correrá la misma suerte.

Cristo, al derramar su sangre, corta su propio cuerpo para sellar, mediante Él, mediante su sangre, la nueva alianza. La noche antes de ser entregado, partió el pan y lo repartió diciendo que era su cuerpo; del mismo modo con el cáliz, sangre de la alianza nueva y eterna. Al beber su sangre nos hacemos uno con Él, porque Él ya se hizo uno con nosotros. La alianza no es en un animal sacrificado, sino en Él mismo, que se hace cordero para el sacrificio. Lo imitamos en la medida en que nos damos a los demás.

—Miguel Arias, Copyright © J. S. Paluch Co.

## Tradiciones de Nuestra Fe

Uno de los santos más populares de la época medieval fue el soldado húngaro conocido como Martín Caballero o Martín de Tours (c. 315-397). Esta popularidad se debió a su biografía escrita por un discípulo, Sulpicio Severo. Su vida fue el mejor ejemplo de santidad a través de varios siglos. Contiene esta biografía muchos de los acontecimientos, enseñanzas y milagros de la vida del santo que fue soldado en el ejército romano antes de su conversión. Muchos ignoran que fue monje, misionero y obispo por muchos años.

Su imagen decora muchos almanaques latinoamericanos y él continúa siendo un santo popular. La representación más común de san Martín es la de un soldado romano sobre un caballo que rasga su manto rojo a la mitad con una espada para darle una parte a un pobre sentado a los pies del caballo. Según su biografía, Martín hizo esto durante el proceso de su conversión y resulta que el pobre limosnero se le aparece en un sueño revelándose como Cristo mismo, ya que

